

PIEL DE LEOPARDO

\$ 1.500
IVA INCLUIDO

Mauricio Wacquez
Alvaro Mutis
Rodrigo Lira
Nicanor Parra
Pierre Boulez
Frank Zappa
Rainer W. Fassbinder
Jean Genet
Georges Bataille
Mauricio Valenzuela

Nº

2

NERO
MARZO 93

sólo tendrás piedras

Notas sobre Rodrigo Lira.

Jesús A. Sepúlveda



FOTO: OSVALDO BRICEÑO

A finales de la década del 80 la producción literaria es intervenida radicalmente por la realidad. El contexto comienza a operar como uno de los referentes de mayor gravitación tanto para la "subvivencia" cultural cuanto para la "creación" literaria.

Esto da origen a una serie de discursos que apuntan en lo medular a incluir –y no a aludir– el referente extratextual.

Surgen así obras como la de J. L. Martínez y R. Zurita, involucradas al máximo con la vida real antes que con la ficción literaria (ésta, entendida obviamente en su sentido más clásico).

Martínez desborda el límite de la palabra construyendo un texto-objeto, *La poesía chilena*: una caja que contiene una serie de hojas cuya única inscripción son los certificados de defunción de diversos poetas chilenos. Estas están acompañadas de banderitas nacionales y de una bolsa llena de tierra, en la cual se puede leer: "Tierra del valle central de Chile".

Por otro lado, el gesto de Zurita es inscribir el dolor de Chile en su propio cuerpo: "se pajea/ se quema y se tajea/ las mejillas..." (1). Incluye sus verdaderos diagnósticos siquiátricos intervenidos y realiza parte de su proyecto –de relación arte-vida– "La vida nueva", escrito sobre el cielo de la ciudad de Nueva York.

Pero uno de los discursos de mayor interés y de escritura más inquietante –ya sea por su experimentalidad o por su innovación en el terreno del lenguaje y/o por su inclusión de la contingencia político-cultural– es el desarrollado por el poeta chileno Rodrigo Lira (1949-1981). Poeta que se suicidara a las 11:30 hrs. del día 26 de diciembre de 1981 (hora y día de su cumpleaños número 32), y cuya acción de autoeliminación se ha tendido a interpretar como uno de los gestos más extremos de confusión entre vida y texto; realidad y lengua.

Lira, Lari laray:

"4 tres cientos sesenta y cinco y un 366 de onces" (1^{er} Premio del Concurso de Poesía de la Revista *La Bicicleta*, 1979); "Ela elle ella she lei sie"; "Topología del pobre Topo"; "Investigación sobre el uso, el abuso, la función –y la omisión– del adjetivo"; y "Testimonio de Circunstancias" (quizá el texto más logrado, loco y lúdico que haya escrito esta Lira Destemplada –seudónimo que el autor utilizara para el Concurso "Alerce" de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH, 1978), son los textos más notables de Rodrigo Lira. Casi la totalidad de su producción se encuentra reunida en su único y póstumo libro *Proyecto de obras completas* (con prólogo de Enrique Lihn), Santiago, 1984.

En este libro se globaliza y expresa la estrategia de Lira; a decir, su planificado proyecto escritural que no es otro sino que el de desconsolar al lector. Se inhibe así toda posibilidad de neutralidad en el desarrollo de la lectura del libro, situando al lector en la disyuntiva de apostar a favor del poeta (como lo hiciera Lihn) o en su

medio conga conga con parsimonia –sin zafarme como en las fondas–/ o miraba tomando una cola el bailoteo/ Está tomando créditos de fundamentos sicosociobiológicos y filosóficos de la educacional/ Estará estudiando geografía, la geografía, en el campus oriente de la ucé...” (5).

Otro de sus escenarios, el llamado mundo literario, cargado éste de transtextualidades y paráfrasis, sitúa a Lira como un erudito de la cita y la parodia intertextual. Ruptura con la tradición, pero

contra, enérgicamente; puesto que Lira se instala como un “anarcofrancotirador” (2) que busca desarmar –mediante esa intervención permanente y obsesa del hablante– a cuanto interlocutor y/o lector se le ponga en frente.

Su textualidad, síntesis entre oralidad y referencialidad literaria, se vuelve crónica de circunstancias –muy relacionada con su vida personal– y además, contrapunto transtextual que busca parodiar a toda la tradición literaria.

En este sentido, es clara su búsqueda de nuevas ventanas al discurso antipoético, desde el iniciado por N. Parra, hacia la década del 50, hasta el abierto por “esa poesía contra la poesía”, a decir, de Enrique Lihn.

Esta literatura paródica deambula por los territorios del ambiente literario de la época (“El superpoeta Zurita”, “Sermón de los hombrecitos magentas”, “Cachorro”, “El joven Claroscuro”, “María Medusa Lamussa”, etc.), a la vez que hace parodia, trágica y tensional, de sí misma. Burla y tragicidad, fractura del individuo, son los elementos conductores y articularios de la trama textual de casi toda su productividad poética.

Sus lecturas de la realidad son múltiples, por tanto, los sujetos hablantes se multiplican y disgregan, fragmentando el Yo Poético. Dicha fragmentación tiene su correlato en la desarticulación del habla, en el uso abusivo de retruécanos y trabalenguas, en la desconstrucción morfosintáctica y en la alteración grafemática. Veamos un ejemplo:

“Tormentoso, el Topo tiembla: tiene tristeza: atrona un poco./ El Topo no tiene comida: dinero tiene tampoco. Pero tiene taller/ “Tiene Taller”: en las tardes talla tornea tañe tararea –atrona un poco./ El Topo se empecina se desmide se tropieza: se tropieza el Topo, reptá/ –tiene anatomía–, atrona un poco...” (3).

Los textos de Lira, más que poemas tienen la pretensión de ser crónicas de época –el mismo Lira ya se declaraba antes que poeta un “diestro manipulador del lenguaje” (4). Periodismo poético y polémico que, a través de la oblicuidad, el desencanto y el vacío, relata un presente extremado, y exasperado en el lenguaje, además de circunscrito a sus tres escenarios primordiales.

Los tres escenarios:

El mundo universitario (Lira fue alumno del Departamento de Lingüística y Filología en el ex Campus Macul) es configurado, lúdica y humorísticamente, mediante su relación tanática y frustrada con el sexo opuesto. Su soledad –producto del desencuentro– se ve evidenciada por la manera de abordar lo erótico y lo amatorio:

“... y en la sala oscura para teatro cine escultura actos culturales y conferencias/ hubo confidencias y algo más que un beso./ Después, bailaba, al medio del círculo conga conga que siga la milonga terminó/ el *kurz eins* del Goethe –sie gut, ich sehr gut/ Mechona del pedagógico ojipintada entonces *dancing in the ring* eo eo/ que siga el hueveo semana premechona–/ yo bailaba en el

Rodrigo Lira fue un poeta que se situó, frágilmente, en medio de la crisis de la literatura, de ahí su inquietante y extremada provocación al lector.

tributaria de ésta. No es necesario –acaso– remontarse al humor desgarrado y negro de Guillermo Blest Gana (hoy completamente olvidado) ni a la irreverencia cansada y juvenil de Carlos Pezoa Véliz, cuando tenemos una poesía vital y demoledora como la de Bruno Vidal o Diego Maquieira, continuidad y herencia filial de la lírica abierta por Lira; tanto en sus aciertos antipoéticos de construcción ingeniosa, cuanto en el humor sacrilego y macabro. Ejemplo de esto, es el siguiente texto de Bruno Vidal:

“Un poeta maldito/ no se corta las venas/ se baña con la sangre/ de los caídos” (6).

Pero además de las relaciones genealógicas que se puedan hacer de los textos de Lira, para inscribirlo y situarlo dentro de la diacronía literaria, está la lectura de sus textos, sincrónicamente hablando; esto es, situarlos en el tiempo en que son producidos, para luego descifrar las relaciones que se originan tanto con otras producciones –coetáneas–, como con el contexto literario de la época. Al respecto, Lira dirá en uno de sus poemas, cuyo emblemático título (“78: panorama poético santiaguino”) expresa claramente el espíritu epocal en que interactúa y se conforma su manera peculiar de hacer poesía:

“... la pobre poesía sigue siendo/ el paraíso del tonto solemne/ los poetas “bajaron del Olimpo”/ y se desbarrancaron/ hasta que los cuerpos/ de socorro los atajaron/ en algún suplemento dominical de “EL MERCURIO”/ o en el acto cultural/ o en el fomenaje escrito con hache...” (7).

El último escenario –tal vez el más profundo y abisal, pero a la vez, el más atractivo y magnético, aún corriendo el riesgo de mitificar la figura de Lira– es el escenario personal, el de la historia con minúscula –relatado patéticamente en su

“Currículum vitae” (8)– y delineado activamente en toda su producción. Este es el escenario de sus obsesiones; obsesiones las cuales, se transfiguran en “movile” literario, en fuente profunda y permanente de agitación necesaria para la escritura. Todo un “corpus” contracultural cargado sugestivamente de desencanto y pérdida del sentido de la palabra. Imaginario “pop” que se rebalsa a sí mismo. El sexo, los sicotrópicos y la marihuana, la soledad y el suicidio. Todas circunstancias reales y promesas autocumplidas que nos significan por medio de gestos, de máscaras, de teatralización y mueca cómica de una realidad oscura y trágica que pareciera tener ese lapidario epílogo del texto “Ese te pe (STP)”: “Sólo tendrás piedras” (9).

A propósito de lo anterior, podemos citar el siguiente fragmento:

“... ya que ha quedado suficientemente en claro/ que no soy ningún poeta/ ¿hace falta aclarar/ que no soy un joven Valor Consagrado/ Representante de la Nueva Generación Literaria? (...)/ Pero sí tengo que dejar constancia/ que espero que, pase lo que pase/ aun en la eventualidad de que me pusiera a escribir en serio/ o en serie/ nunca nadie me consagre (...)/ y espero también que ningún amigo incauto/ poco entendido en los menesteres y quehaceres del mester literario/ pueda andar considerándome como alguna especie de/ Promesa de las Letras Chilenas/ espero solamente que me escuchen de vez en cuando. (...)/ En cualquier caso advierto/ que no tengo un gran futuro por delante/ que de repente/ puedo mandarme a cambiar/ en forma voluntaria/ deste conjunto de fenómenos/ en que estoy como una mosca en una telaraña (...)/ aunque los que realmente se suicidan/ guardan sus intenciones/ con un silencio casi religioso/ dicen que dicen... (10).

Poesía del exceso, ésta la de Lira, del vicio del artificio y del oficio de la palabra. Exasperada, que se vuelve contra sí, que se rompe y se re-arma en diversos “collages” textuales. Proyecto en formación –tal vez trunco– que sólo pueden llevar a cabo aquellos condenados al estigma del SER “poeta joven” (aunque se niegue tal condición); y poeta joven, tanto por una muerte prematura como por lo vigente de su producción. Lira –a pesar y contra su voluntad– se vuelve mito; y, la realidad de su tiempo, una gran elipsis.■

NOTAS:

(1) Lira Rodrigo, *Proyecto de obras completas* Coedición Minga-Camaleón, Santiago, 1984, p. 113.

(2) Cfr. Lihn, Enrique, “Prólogo”, op. cit.

(3) Lira, Rodrigo; op. cit., p. 104.

(4) Cfr. Lihn, Enrique, “Prólogo”, op. cit.

(5) Lira, Rodrigo; op. cit., p. 42.

(6) Vidal, Bruno; *Arte Marcial*, Edicio-

nes Carlos Porter, Santiago, 1991, p. 121.

(7) Lira, Rodrigo; op. cit., p. 86.

(8) Este texto se encuentra en Referencias críticas de la Biblioteca Nacional (Santiago de Chile).

(9) Lira, Rodrigo; op. cit., p. 67.

(10) Lira, Rodrigo; op. cit., pp. 61-62.